

### La educación de los hijos es como el cuidado de un jardín

**"Una mujer que engendraré y diera a luz a un varón"** (Vaikrá 12:2).

La parashiot de Tazría y Metzorá muchas veces se encuentran unidas, es decir, se leen de corrido en Shabat por la mañana. Y por cuanto recibimos de nuestros Maestros que "no existe tal cosa como casualidad en el mundo", es obvio que incluso la conexión que tienen estas dos parashiot —que, aparentemente, no parecen tener relación— no es una simple casualidad, sino, más bien, viene a enseñarnos una moral. Y debemos comprender qué se puede aprender de la unión de estas dos parashiot.

Vemos, además, una conexión entre estas parashiot, pues la parashá de Tazría comienza con las leyes de la mujer que da a luz y que se impurificó con el alumbramiento. Ciertamente, la mayoría de la parashá no habla de este tema, sino acerca de las manchas de tzaráat del cuerpo y de las vestimentas. A simple vista, estas leyes de tzaráat deberían aparecer en la parashá de Metzorá y no en la de Tazría, por lo que, indudablemente, hay una conexión entre el tema de la mujer parturienta y el del metzorá.

Podemos esclarecer que el tzaráat le llega a la persona o a sus vestimentas cuando ésta habla lashón hará del compañero, tal como enseña el término en hebreo metzorá (מצורע: 'persona afligida con manchas de tzaráat'), que se puede dividir en motzi ra (מוציא רע: 'uno que saca cosas malas'), es decir, habla mal del compañero. Incluso el castigo le llega al metzorá "medida por medida", ya que él le sacó un mal nombre al compañero y con ello provocó que las personas se alejaran de ese compañero; entonces, incluso él es castigado con confinamiento, es alejado de las personas.

La Torá quiso instruir a las personas que, así como un metzorá es castigado "medida por medida", incluso la simiente del hombre crecerá y florecerá "medida por medida", porque de acuerdo con lo que el niño ve en su padre, así crecerá él mismo y será como su padre. Y de acuerdo con lo que la hija vea en la madre, así, cuando crezca, se asemejará a su madre en cuanto a su conducta. Por lo tanto, la Torá yuxtapuso la parashá de Tazría a la de Metzorá para enseñarnos una moral, para enseñarnos el hecho de que tenemos que esperar de nuestros hijos que sean mejores que nosotros. Y si queremos tener hijos educados que sigan el sendero de la Torá, debemos darles el buen ejemplo nosotros mismos, porque

así florecerán y crecerán para ser buenos "árboles".

Los hijos y las hijas de una persona constituyen su "simiente", porque es natural que la descendencia sea precisamente como el origen. Nunca sucedió que un hombre sembrara semillas de manzana y después creciera un árbol de naranjas, porque de la semilla de la manzana salen solo manzanas. Así mismo sucede con la simiente del hombre. Aquel que es perdonador y humilde, tendrá hijos que serán como él. Pero la descendencia de aquel que es altivo y poseedor de malas cualidades aprenderá también de dichas cualidades, e ira en pos de ese camino torcido.

Muchas veces, vienen a verme padres de familia con gran llanto porque su hijo o su hija no se comporta con buena educación, no atiende la voz de ellos o, a veces, incluso quiere pasarse de los límites y casarse con una persona no judía —Rajmaná litzlán—. Los padres me piden que le hable al hijo o la hija y lo/la convenza de no dar ese terrible paso. Yo, obviamente, trato de animarlos y ayudarlos dentro de mis posibilidades, pero no me abstengo de reprochar a esos padres que no educaron a sus hijos por el sendero correcto y éstos, por lo tanto, terminaron saliéndose del camino. El que no ve a sus padres viviendo una vida de Torá y mitzvot, y nunca vio que el padre vaya a escuchar un shiur de Torá, y no vio a la madre encender las luminarias de Shabat, entonces, ¿cómo pretenden dichos padres que el hijo siga el sendero del judaísmo? Por eso, el hijo no tiene ningún remordimiento de conciencia al salirse de los límites y casarse con una persona no judía. Lo que el hombre siembra es precisamente lo que cosecha.

Una vez, llegó a verme un padre que me contó que su hijo quería suicidarse. Le dije que un niño de tal edad no quiere suicidarse si no hay una razón muy potente, porque un niño no tiene el yugo del sustento sobre su lomo ni sufre los problemas de salud que los adultos atraviesan. La vida del niño fluye con facilidad y seguridad, de modo que ¿por qué el niño habría de pensar en quitarse la vida? Le pregunté al padre si el niño veía películas de violencia —lo alenu—, a lo que me respondió afirmativamente, comentando que al niño le encantaba ese género de películas. Le dije que esa era la respuesta a su problema, porque lo que el niño veía todo el día era solo matanzas y asesinatos. Por lo tanto, su alma no podía discernir entre la realidad

y la imaginación. Su alma se había degenerado tanto con esos temas al punto que la vida de la persona no tenía valor a sus tiernos ojos. Por lo tanto, incluso su alma no veía ningún problema en concluir su vida sin razón alguna.

El castigo del metzorá difiere de los demás castigos que figuran en la Torá, porque involucra dos castigos a la vez. Con independencia de que el cuerpo del metzorá se llena de manchas de tzaráat —lo cual es un castigo en sí mismo—, la Torá le agregó otro castigo: tener que salir del campamento y permanecer aislado de la sociedad por siete días.

Aparentemente, el motivo para ello es que Hakadosh Baruj Hu, en Su inmensa bondad para con nosotros, así quiso que se hiciera. Hakadosh Baruj Hu quiso que las personas se alejaran de este pecado de lashón hará y rejilut todo cuanto se pueda, particularmente por la facilidad involucrada en transgredir esta prohibición, porque no hay nada tan fácil como el abrir la boca para hablar acerca de los demás.

El autor del Jovot Halevavot escribió: "Muchas personas llegarán al Día del Juicio —el día en el que se hacen todas las cuentas—, y cuando les muestren los actos que realizaron en el mundo terrenal y que figuran en el Libro de Crónicas de sus méritos, encontrarán méritos por actos que no hicieron y dirán que no les corresponden. Los del Bet Din Celestial les dirán que dichos actos fueron realizados por otras personas, pero como aquellas personas hablaron lashón hará y rejilut de ellos, los méritos les fueron transferidos a su favor. Asimismo, cuando la persona se percate de que le faltan méritos que estaba segura de que tenía a su favor, y los reclame, los del Bet Din Celestial le dirán que los perdió y que le fueron traspasados a fulano, sobre quien habló lashón hará y rejilut".

Cuán grande y terrible será dicha aflicción, pues incluso cuando la persona es castigada por el pecado que cometió —que no es un asunto nada ligero, particularmente respecto del castigo que le imponen en Guehinam—, no obstante, cuando se la castiga por transgresiones que no hizo en absoluto, y que le acreditan solo por el hecho de que habló acerca del compañero, esto es todavía mil veces más difícil. Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu quiso que el castigo del metzorá fuera difícil incluso en este mundo, para enseñarles a las personas que se abstengan de transgredir la prohibición de lashón hará y rejilut, y se alejen del habla prohibida todo cuanto puedan.



#### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

#### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

#### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

#### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

#### Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



### Hilulá del Tzadik

5 - Ribí Bejor Biniamín Melamed.

6 - Ribí Yehoshúa Hacoheín Perajia, de los Sabios de Salónica.

7 - Ribí Refael Oved Even Tzur, Moré Tzádek de Fez.

8 - Ribí Elazar Mor Yosef, Rosh Yeshivá de Nevé Shalom, Casablanca.

9 - Ribí Shalom Mashash, autos de Divré Shalom.

10 - Ribí Yaakov Toledano, jefe del Bet Din de Meknes, Marruecos.

11 - Ribí Avraham Sharabani, Rabino de Rejovot, Israel.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

### Una ensalada repleta de prohibiciones

Una persona me contó algo terrible. En una oportunidad, viajó en avión y estaba sumamente hambriento. Por supuesto, no quiso comer la comida del avión porque no era casher, pero tampoco había traído consigo nada de su casa. Como no pudo soportar más el hambre, entró a la cocina del avión y pidió una bandeja de comida común. Su plan era comer solamente la ensalada, lo cual no debía tener ningún problema de cashrut. Pero su pensamiento fue erróneo, y a pesar de que él pensó que no comería nada prohibido, al comer esa ensalada, esta persona transgredió comiendo alimentos prohibidos.

Como la ensalada no estaba condimentada, le agregó el vinagre que venía dentro de la porción. Pero ese vinagre estaba hecho con vino prohibido por la ley de la Torá. Aunque él se cuidó de no comer los mariscos que formaban parte de la ensalada, las verduras ya habían absorbido el sabor de los mariscos, y la ensalada terminó convirtiéndose en un alimento taref. Esta persona había pensado en un principio comer solamente vegetales, pero transgredió comiendo alimentos taref.

A veces, uno puede pensar que es capaz de encontrar comida casher en medio de alimentos no casher. Pero se trata de un tema muy complejo. Lo mejor es no involucrarse en absoluto con alimentos no casher. Se debe ser meticuloso y comer solamente alimentos que cuenten con una reconocida certificación de cashrut.

## Haftará



“Vearbá anashim haiú metzoraím” (Melajim II 7).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de cuatro personas afectadas con tzaráat que estaban sentadas a las puertas de la ciudad; y en la parashá de esta semana, se trata acerca del metzorá, quien se sienta en las afueras del campamento.

## SHEMIRAT HALASHON

La excepción a la regla

De acuerdo con la regla de que es preferible que el hombre sufra un daño social o económico con el fin de no transgredir la prohibición de lashón hará, a simple vista, parece que tampoco hay justificación para hablar lashón hará con un fin benéfico. Siendo así, ¿por qué está permitido, de acuerdo con la halajá, hablar lashón hará cuando la intención es la de lograr un bien?

Hay veces en las que está claro que el hablar acerca de las malas cualidades o defectos de una persona producirá un beneficio deseado y propicio. Esto es correcto en las situaciones en las que se procura ayudar a la persona de la cual se habla o cuando se tiene la intención de proteger a otras personas de un individuo que puede causar daño. En situaciones como ésta, a pesar de que hay que mencionar los defectos de dicha persona o su conducta negativa, el motivo de dicho habla no se considera como lashón hará. En síntesis: un habla que provoca daño es lashón hará; uno del que se busca obtener un beneficio no es lashón hará.

Para discernir entre el habla que es beneficiosa y el que no lo es (y que se considera lashón hará), es necesario contar con una gran sensibilidad y conocimiento acerca de las halajot pertinentes. El Jafetz Jaím enumera las condiciones necesarias para determinar un habla beneficiosa y que no se considere lashón hará.

### ¿Acaso es cierto que “el lashón hará no me atrae”? ¡Todo lo contrario! ¡Es tan dulce!

El propio nombre de la persona afectada por las manchas de tzaráat refleja sus actos, según nos enseñan nuestros Sabios, de bendita memoria, pues el término metzorá se compone de la contracción de las palabras motzí (מוציא: ‘saca’) y ra (רע: ‘mal’); es decir, se refiere a aquella persona que saca un mal nombre sobre el prójimo. Y no es asombroso que en los libros sagrados se esclarece que por el hecho de que los que son metzorá sacaron maldad por la boca, se provocaron a sí mismos que el Acusador abriera su boca para acusarlos y también comenzara a hablar mal de ellos (los metzorá), acusándolos y ocasionándoles duras aflicciones.

“Hay una gran diferencia entre el pecado del habla prohibida y los demás pecados”, sostiene Ribí Reuvén Karelstein, zatzal, “porque en los demás pecados, hay necesidad de realizar alguna acción, aun cuando sea muy pequeña, para llevar a cabo lo que está prohibido. Por ejemplo, para llegar a transgredir la prohibición de borer (‘separar lo que no se quiere de lo que se quiere’) en Shabat, hace falta sacar un hueso pequeño del pescado. Por el contrario, para transgredir la prohibición de lashón hará, no hay necesidad de hacer algo. El hombre puede simplemente estar sentado, sin hacer nada y tan solo... hablar...”

Por un lado, los pecados del habla son tan graves, que la Guemará (Tratado de Arajin 15b) dice: “Todo el que cuenta lashón hará incrementa el pecado, más que las tres transgresiones con las que se equipara: idolatría, relaciones ilícitas y el derramamiento de sangre”. Por el otro lado, es tan fácil pecar con esta prohibición de lashón hará.

No es necesario, como se ha dicho, hacer nada; a fin de cuentas, solo decir un par de palabras y... ¡ocasionar toda una terrible destrucción!; particularmente, en la época actual, en la que las redes sociales son una vorágine a donde acaban todos los comentarios de las personas acerca de todo, ¡sin hacer cuentas!

A veces, se mezcla también un “en nombre del Cielo” por aquí o por allá, con lo que la persona se justifica y llama a su transgresión incluso “mitzvá”, y así, cada palabra que dice es una “mitzvá” por sí misma...

¿Qué se puede hacer, entonces?

Los que hacen cuentas, autores de moral, se basan en el versículo: “y se traerá al cohén”;

es decir, tenemos que aproximarnos al cohén, el mayor cohén entre los cohanim —en nuestro tema, se trata del Jafetz Jaím— y aprender de su libro Shemirat Halashón (‘La observancia de la lengua’). Ése es el consejo para reforzarse y no pecar en las transgresiones del habla. Y así dijo el anciano Admor de Gur: “Yo pongo de testigos a los cielos y la tierra que hice un cambio para bien por el solo hecho de que aprendí del libro Jafetz Jaím”.

Uno de los alumnos de la yeshivá de Slavodka se dirigió al Rosh Yeshivá, el Gaón, Ribí Aizik Sher, y le expresó: “Ribí, tengo un gran problema. ¡Tengo una inclinación incontrolable a hablar lashón hará! Particularmente, cuando se trata de contar las cosas que nadie más sabe. ¡Es tan dulce! Es como la miel. Y este deseo de contar las cosas arde en mí como un fuego. Por favor, Ribí, deme un consejo para poder vencer esta inclinación y no tropezar”.

El Rosh Yeshivá le dijo: “Tu padre me visitó hace un par de semanas, interesado por tu bienestar en la yeshivá. Quedé muy bien impresionado de él. Quería preguntarte: ¿acaso incluso acerca de él, de tu padre, tienes inclinación de hablar lashón hará?”

“¡No!”, fue la respuesta del alumno. “No tengo la menor inclinación de hablar lashón hará de mi padre”.

“¿Acaso sientes que estás pasando una ‘prueba’ por el hecho de que no hablas acerca de él? ¿Acaso sientes que ‘vences’ la inclinación a hablar lashón hará cuando detienes tu boca de decir algo acerca de él?”, le preguntó el Rav al joven.

“¡No! En lo que a mi padre respecta, no tengo la menor inclinación de hablar de él. Para mí, eso no es ninguna ‘prueba’ que tengo que pasar”.

“¿Por qué?”, preguntó el Rav, “¿acaso tu padre no tiene defectos?”

“No hay persona sin defectos”, respondió el joven. “También mi padre tiene los suyos. Pero, de todas formas, no me inclino a hablar mal de él. Y no solo eso, sino que aun si escuchara que alguien habla lashón hará de mi padre, no quedaría tranquilo y no podría dormir en toda la noche”.

“Trata de explicarme por qué. ¿En qué se diferencia tu padre del resto de las personas?”

“Yo no quiero hablar de mi padre, porque yo lo amo, y cuando uno no quiere hablar, pues, no habla”.

“Siendo así”, dijo el Rav, “te acabas de dar un consejo maravilloso para sobreponerte a la inclinación a hablar lashón hará acerca del prójimo: ¡ámalo! Si amas a tu compañero, no querrás hablar de él. ‘Y cuando uno no quiere hablar, pues, no habla’”.

Éste es el fundamento: ¿Fulano tiene defectos? ¿Entonces, qué? También tu padre tiene defectos, también tu hijo tiene defectos. Más aún, ¡también tú tienes defectos! Y, de todas formas, uno no tiene la inclinación de hablar lashón hará de quien uno ama.



## Divré Jajamím



## Perlas de la parashá

### La mitzvá de berit milá prevalece a la observancia de Shabat

*“Y en el octavo día, circuncidará la carne de su prepucio” (Vaikrá 12:3).*

La mitzvá del berit milá ya fue bien dilucidada en la parashá de Lej Lejá, pues dice el versículo (Bereshit 17:12): “Y cuando tenga ocho días, os circuncidaréis, a todos vuestros varones”. “Siendo así”, pregunta Ribí Avraham Haleví, zatzal, de la ciudad de Tchala en Yemen, en su libro Pardés Rimónim, “¿por qué la Torá volvió a mencionar aquí, en parashat Tazría, la mitzvá de berit milá?”.

Efectivamente, Ribí Avraham Haleví elucida que en la Guemará se estudió (Tratado de Shabat 132a) que del versículo de la parashá de Tazría —“y en el octavo día, circuncidará la carne de su prepucio”—, aprendemos que la mitzvá de berit milá prevalece sobre la de observar Shabat.

Esto, a su vez, presenta una dificultad: ¿por qué en la parashá de Lej Lejá la Torá no utilizó el lenguaje “y en el octavo día”? ¿Por qué la Torá esperó hasta parashat Tazría para enseñar esta ley?

Aparentemente, la Torá escribió este precepto precisamente aquí, en parashat Tazría, porque si la Torá hubiera escrito este estudio en la parashá de Lej Lejá, se habría podido pensar erróneamente que la mitzvá del berit milá prevalece sobre la observancia de Shabat solo en lo que respecta a nuestros sagrados Patriarcas, quienes todavía no habían recibido la Torá y, por lo tanto, no habían recibido la orden de observar Shabat. Pero para los Hijos de Israel, quienes ya habían recibido la Torá, y, por lo tanto, ya habían recibido el precepto de la observancia de Shabat —observancia que es muy estricta, pues dice el versículo “el que lo profane ciertamente morirá” (Shemot 31:14)—, quizá prevalezca Shabat sobre el precepto de berit milá. Por eso, viene el versículo en esta parashá a enseñar que el berit milá prevalece sobre la observancia de Shabat, incluso después de haber recibido la Torá.

### Venganza a través del incremento de la misericordia

*“El hombre que tuviere en la piel de su carne...” (Vaikrá 13:2).*

Dice el Midrash: por cuanto los Hijos de Israel escucharon la sección que trata de las manchas de tzaráat, ellos tuvieron miedo. Les dijo Hakadosh Baruj Hu: “Esto es para las naciones el mundo; pero para vosotros, para comer, para beber y para alegrarse”.

Hace falta comprender cuál es la intención del Midrash, como estudia el sagrado Rav, autor de Yitav Lev, zatzal, quien explica las palabras del Midrash de acuerdo con el esclarecimiento del Maguid de Mezritch, acerca del verso del poeta “Extiende Tu misericordia hacia quienes Te conocen, Dios celoso y vengador”. En verdad, este verso representa una dificultad: el Nombre Kel (“Dios”) es un nombre de misericordia, entonces, ¿por qué dice el verso “Dios celoso y vengador”?

Lo que sucede es que, a veces, cuando el rey quiere castigar a un hombre simple, lo eleva de posición hasta que comprenda por cuenta propia la magnitud de la ofensa que le hizo al rey. Eso en sí es la venganza del rey.

Por eso, rezamos que, aun cuando hayamos pecado delante de Él —jas veshalom—, la venganza sea por medio del incremento de la bondad y la misericordia.

Lo que quiere decir el Midrash con “Esto es para las naciones el mundo” es que a las naciones hay que castigarlas con manchas de tzaráat, porque, de otra forma, nunca reconocerían la grandeza de Hakadosh Baruj Hu ni llegarían a arrepentirse. “Pero vosotros, para comer, para beber y para alegrarse”; por medio de la abundancia, los Hijos de Israel llegarán a reconocer la falta cometida, se arrepentirán y harán teshuvá.

### Los portones del Cielo están cerrados para los afectados con tzaráat

*“E ¡Impuro, impuro! clamará” (Vaikrá 13:45).*

La repetición del término “impuro” es estudiado en la Guemará (Tratado de Shabat 67a), donde se concluye que el metzorá, en su camino hacia fuera del campamento, tiene que avisarle al público su aflicción, como explicó Rashí: “Él mismo [tiene que decirlo]”.

Y en verdad, es extraño; ¿por qué el metzorá mismo tiene que hacerles saber a todos acerca de su condición más que cualquier otro enfermo?

El autor de Divré Yehonatan explica que la respuesta reside en la explicación de Rashí, en la parashá de Vayerá, en el pasaje acerca de Yishmael, donde dice el versículo: “Y escuchó Elokim la voz del joven” (Bereshit 21:17), sobre lo que Rashí explica: “De aquí vemos que la plegaria del enfermo es preferible a la plegaria que rezan los demás por él”.

Y, además, se esclarece en el Zóhar Hakadosh: ¿por qué se le llama al que está afligido por las manchas de tzaráat “metzorá musgar” (“metzorá encerrado”)? Porque se le han cerrado las puertas de la plegaria en el Cielo.

De aquí que se comprende bien por qué el metzorá tiene que hacerles saber a los demás que él está impuro, para que los demás recen y supliquen por él, y pidan misericordia. En lo que respecta a los demás enfermos, es preferible que ellos mismos (los enfermos) supliquen por su propia condición, y en el Cielo aceptarán su plegaria por encima de las de los demás. Pero por cuanto para el metzorá las puertas de la plegaria están cerradas, él tiene que hacerles saber a los demás acerca de su aflicción y dolencia para que los demás recen por él y despierten la misericordia Divina hacia él.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Ante todo, juzga para bien

Cuando la persona no ve la verdad como la ve Hashem Yitbaraj, no juzga al compañero para bien y solo habla lashón hará sobre él.

Ésta es la conexión entre las tres parashiot de Tazría (תזריע), Metzará (מצורע) y Ajaré Mot (אחרי מות), con cuyas iniciales se forma el término emet (אמת: ‘verdad’). Es decir, ajaré mot (‘después de que fallece’), la persona verá cuán errada estaba al ver solamente la mentira y no la verdad, y cómo erró con aquello que pensó que era verdad en el mundo terrenal, pues solo habló la verdad acerca del compañero. Allí, en el Mundo Venidero, la persona se dará cuenta de la amarga verdad, de cuánto daño causó con sus palabras, y cuánto daño le provocó al compañero, y provocó que la Shejiná sagrada se marchara de entre nosotros.

Y esto, que la realidad en el Mundo Venidero es opuesta a lo que uno piensa en este mundo, es sabido, por lo que dijo Ribí Yosef, el hijo de Ribí Yehoshúa Ben Levi (Tratado de Pesajim 50a), que le dijo a su padre, después de que regresó del mundo de la Verdad: “Vi un mundo al revés”. Es decir, en el Mundo Venidero consideran importante a aquellos que en el mundo terrenal no parecen tener importancia o valor, y así, al contrario. Allí, en el Mundo de la Verdad, la precisión con la que miden a la persona es de lo más exacta que puede existir; de acuerdo con cada acto y con cada situación en que la persona actúa en el mundo terrenal, así es juzgada en el mundo de la Verdad.

De todas formas, cuando el hombre no juzga al compañero para bien, y no desciende al fondo del pensamiento de éste para enterarse si el compañero estuvo forzado a hacer el acto despreciable que realizó, llegará él mismo a hacer esa misma acción. pues ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 2:4): “No juzgues a tu compañero hasta que estés en su mismo lugar”. Y si el hombre se hubiera puesto en el lugar de su compañero, habría comprendido que quizá él mismo hubiera hecho aquella misma acción despreciable que el compañero realizó. Siendo así, resulta, retroactivamente, que, a pesar de que habló la verdad, el hombre es poseedor de lashón hará, porque descalificó al compañero por un defecto que él mismo tiene.

Ésa es la conexión significativa entre estas tres parashiot. Cuando la persona “siembra” (tazría) y habla lashón hará sobre el compañero, llega a convertirse en un metzorá, a estar plagado de manchas de tzaráat, lo que inequívocamente demuestra que le sacó un mal nombre al compañero, razón que le provocó que fuera juzgado y sentenciado a sufrir de tzaráat. Y la forma que tiene para arreglar lo que descompuso es “después de morir” (ajará mot), o sea, que debe morir —Rajmaná litzlán—. He aquí que el hombre fue creado a imagen de Dios, y por medio de que uno habla acerca de fulano lashón hará, provoca que se reduzca la gracia de ese fulano a los ojos de los demás, y así los demás le voltarán la cara y no lo mirarán. De esa forma, uno, con su lashón hará, asemejó a ese fulano a uno que no tiene la imagen de Dios, con lo que, por así decirlo, lo convirtió como en un muerto a los ojos de los demás. Y son sabidas las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Arajín 15b), que el lashón hará mata a tres personas: al que cuenta el lashón hará, al que lo escucha y a aquel de quien se habló dicho lashón hará.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



## Las palabras no cuestan plata, pero valen oro

Los comentaristas de la Torá se han ocupado de la pregunta obvia: ¿por qué la Torá yuxtapuso la parashá de Tazría — que trata en su mayoría acerca las leyes relativas a las manchas de tzaráat y a los metzoraím— a la parashá de Metzorá — que trata principalmente acerca de los temas de los alimentos prohibidos—?

Dice el Gaón, Ribí Israel de Salant, zatzal: “Las manchas de tzaráat se producían debido al pecado de hablar lashón hará (chismes). Y mientras la mayoría de las personas se cuidan mucho de no comer los alimentos que están prohibidos, y revisan con extrema meticulosidad el alimento, no sea que lleguen a ingerir algo prohibido —jas veshalom—, por otro lado, no se cuidan todo lo necesario cuando se trata del honor del compañero; y, a veces, lo ‘mastican’ con la boca y con la lengua y se lo ‘tragan’ vivo... Por eso, la Torá yuxtapuso estas parashiot para enseñarnos que, así como la persona se cuida de no consumir alimentos prohibidos, de la misma forma, debe cuidarse de no hablar lo que está prohibido. Y, todavía más, vemos aquí, en el orden que se debe seguir para purificarse, que la purificación de un metzorá de su tzaráat es mucho más difícil que la purificación de uno que comió alimentos prohibidos. Esto nos enseña la gravedad del habla prohibida y la virtud de la observación de todos sus detalles”.

Acerca de Ribí Israel Meír Hacoheń, zatzal, el autor de Jafetz Jaím, se cuenta que en una ocasión salió en la compañía de un Rav para llevar a cabo una mitzvá. En el camino, se detuvieron en un hostel para comer. La dueña del hostel reconoció de inmediato a los dos personajes, los sentó en una mesa especial y se preocupó de que les sirvieran de la forma honrosa correspondiente. Cuando los Sabios terminaron de comer la cena, la mujer se les aproximó y les preguntó: “¿Qué tal les pareció la comida?”.

“¡Muy buena!”, dijo el Jafetz Jaím. Y

dirigiéndose al otro Sabio, la mujer le preguntó: “¿Y qué piensa usted?”. “Estaba muy buena”, respondió el Sabio, y agregó “pero estaba un tanto salada”. Tan solo escuchó aquello la mujer y se dirigió de inmediato a la cocina. El Jafetz Jaím empalideció y quedó muy estremecido. “¡No lo puedo creer! Toda mi vida me cuidé de no hablar ni de escuchar lashón hará. ¿Por qué, entonces, sucedió que ahora acabo de escuchar lashón hará? Si hubiera sabido esto desde el principio, ¡no habría salido del todo al camino!”.

Cuando el Rav vio la reacción del Jafetz Jaím, se asustó: “¿Qué dije, después de todo? ¿Qué tan terribles fueron mis palabras? Dije que la comida estaba buena, solo agregué que habría sido preferible que le hubiera puesto un poco menos de sal”.

“Usted no sabe evaluar el poder de las palabras”, le dijo el Jafetz Jaím con voz gimiente. “Es muy probable que la cocinera sea una viuda pobre que depende de su trabajo. Debido a lo que usted dijo, la dueña del hostel la va a culpar de que la comida estaba salada. Y para defenderse, la cocinera pobre negará aquello de lo que la acusan diciendo que no puso sal, y que incluso probó de la comida antes de servirla”.

“Entonces”, continuó el Jafetz Jaím, “la dueña del hostel la acusará también de mentir, diciéndole: ‘¿Acaso piensas que los Rabinos son los mentirosos? ¡Tú eres la mentirosa!’. Ellas van a discutir, la dueña del hostel se va a enojar al punto de que despedirá a la pobre cocinera, la cual quedará sin trabajo”.

Prosiguió el Jafetz Jaím: “Observa cuántas transgresiones provocaste: dijiste lashón hará, provocaste que la dueña del hostel y yo escucháramos lashón hará, ocasionaste que la dueña del hostel repitiera el lashón hará a la cocinera —lo cual entra dentro del pecado de rejilut—, hiciste que la cocinera mintiera y por tu causa la dueña del hostel afligió a la viuda, y provocaste la disputa entre las personas”.

Cuando el Jafetz Jaím concluyó, el Rav le dijo en voz baja: “¡Me parece que ha exagerado demasiado! ¡No puede ser que lo que dije haya provocado todo aquello!”.

“Vayamos a la cocina y comprobémoslo”, sugirió el Jafetz Jaím.

Al abrir la puerta, se encontraron que la cocinera estaba secándose las lágrimas de los ojos. El Rav empalideció, se aproximó a la cocinera y se disculpó por el daño que él le había causado, y le suplicó que lo perdonara. Después se dirigió a la dueña del hostel y le pidió con gran súplica que disculpara a la cocinera y le permitiera continuar con su trabajo en el hostel, e incluso ofreció pagarle, con tal de que no despidiera a la cocinera.

La dueña del hostel era una mujer buena y generosa: “Sin duda alguna”, les dijo, “el trabajo de ella aquí no está en duda. Solo quise que ella supiera que tiene que ser más cuidadosa. Ella es una cocinera excelente, y, definitivamente, continuará con su trabajo aquí”.

“Hay un refrán muy sabio, frecuente entre las personas”, dice el Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, shlita, en el libro Perí Amalenu, “que reza: ‘Las palabras no cuestan plata, pero valen oro para elevar el espíritu de aquel que ha descendido a la depresión y la crisis’. El Zóhar Hakadosh (parashat Tazría, pág. 46b) determina que, así como al hombre, después de sus 120 años de vida sobre la faz de la tierra, le reclamarán por las palabras indebidas y profanidades que dijo (si no hizo teshuvá por ello), así mismo le reclamarán por las palabras cálidas, exhortaciones, elogios y cumplidos que hubiera podido decir, pero que se abstuvo de expresar.

Si uno se encuentra en un colel o en el trabajo, y uno ve que el compañero hizo algo muy bien, pero uno no le dice una palabra de exhortación, en el Cielo le reclamarán por ello. Si hubiera exhortado al compañero, le habría elevado el ánimo y el espíritu ¡y lo habría alegrado! ¿Por qué no lo hizo? O si una mujer ve que su buena amiga se compró un traje lindo o algún accesorio agradable, no se debe abstener de decirle algún cumplido por ello. Dar una buena palabra, no cuesta plata, pero definitivamente vale mucho más que el oro.

El habla puede revivir a una persona; y, por otro lado, también puede destruir y causar la muerte. Si tan solo uno decidiera, desde hoy en adelante, dar una buena palabra cuando es apropiado o necesario, exhortar, animar y reconocer lo que es bueno, cuando fuera necesario, ameritaría una gran dicha.